

## Rayos de sol concentrados

---

Para aplicarlos basta una lente común, dé las que usan algunas personas que tienen corta la vista, para leer libros o periódicos. La lente puede ser pequeña o grande, redonda con aro metálico y mango para manejarla. Bicombexa.

Se concentran los rayos solares hasta el grado de encender un cigarrillo.

A este grado de concentración se pasa sobre la superficie de la adenitis, en toda dirección, con más o menos rapidez. No se debe fijar porque cauterizaría o quemaría, y no es ese el objeto.

En las úlceras, después de una limpieza con agua hervida, n una solución antiséptica, si se quiere, se comienza por los bordes en forma circular y enseguida en el fondo, en cualquier dirección. La granulación central de las úlceras o (le las heridas se hace, algunas veces, con tal exuberancia, que después nos vemos obligados a destruir los mamelones carnosos para que fe junten los bordes.

Como aposito ES suficiente la vaselina esterizada o una pomada antiséptica, gana, etc.

Las úlceras sifilíticas o de origen palúdico cicatrizan con el trata miento específico; pero loa rayos concentrados coadyuvan a su curación.

También LOS hemos aplicado

a la tuberculosis pulmonar apirética y no congestiva, pero en estos casos creemos que da mejor resultado la simple helioterapia. En la tuberculosis del testículo, lo mismo que en las formas cerradas de otros órganos, nosotros preferimos LOS rayos concentrados.

En las úlceras de la pierna cuando la piel esta apergamada o endurecida principian a modificarse hasta que resumen abundante serosidad.

Tenemos varias observaciones de úlceras, unas pocas de adenitis y de herida, pero nos parece suficiente publicar tres.

Señorita, de 20 años de edad, originaria da Güinope.

Antecedentes familiares, sin importancia.

Antecedentes personales, escrófulas en la infancia. No en palúdica ni específica.

Viene, nos dice, a que le curemos de una inflamación del cuello.

Presenta una adenitis submaxilar izquierda. Las amígdalas las tiene un poco hipertrofiadas. Los demás órganos cutan normales. La adenitis no tiene los síntomas comunes de un absceso caliente: dolor agudo. calor, ni rubor. A la palpación se nota claramente la fluctuación, No se hizo punción ni

examen bacteriológico. Por su evolución y demás caracteres clínicos es un absceso frío. El pus está muy superficial, sin embargo nos abstenemos de abrirlo.

Desde luego le impusimos un tratamiento higiénico y de recalcificación.

Le aplicamos mañana y tarde los rayos concentrados. Al cabo de una semana se modificaba visiblemente; se había reabsorbido parte del líquido, y un poco más firme su consistencia. Continuamos con el mismo tratamiento por varios días.

UNO DE SUS FAMILIARES PRESENCIABA LA APLICACIÓN DE los rayos concentrados, y aprendió a hacerlo muy bien; pues es muy sencillo.

Le recomendamos que se fuera al campo y que siguiera exactamente el mismo tratamiento.

Unos 15 días después llegó el papa, a consultarnos si seguía dándole sol, porque se le había puesto muy duro y tal vez sería mejor traerla al Hospital de Tegucigalpa para que le operaran. Entonces hicimos llegar a la enferma; y fuimos sorprendidos

por su aspecto de buena salud. El tumor estaba reducido a menos de la mitad, pero indurado.

Para darnos mejor cuenta del proceso seguimos personalmente el tratamiento. De vez en cuando le hacíamos un suave masaje. No tardó mucho tiempo en reabsorberse completamente. La curación se ha mantenido firme por más de diez años.

La señorita se CASO, y tiene actualmente un niño bien desarrollado y bien constituido.

Por este, y otros casos observados en niños, parece que la absorción de esos productos patológicos concede al individuo cierta inmunidad para la tuberculosis.

## II

Joven de 18 años de edad. Trabajaba en la Oficina Telefónica de Comayagüela. Citando no fue a consultar investigamos los antecedentes del paciente, y nos manifestó que había estado en el Hospital General de Tegucigalpa, curándose de un tumor que tenía arriba de la rodilla.

POR la descripción que nos hizo podía ser un absceso caliente o un tumor blanco.

Los cirujanos LE propusieron amputarle la pierna, y él NO Aceptó.

Después de algunos meses se le abrió y arrojaba con el pus, esquiras. No se hizo ningún examen bacteriológico, pero sin duda era un absceso frío.

NOS suplicó que lo operáramos, A LO CUAL nos negamos.

Después volvió ni consultorio, insistiendo en la operación. Nosotros le manifestamos que era muy delicada, aunque no fuera mas que abrirlo ampliamente y extraerles las esquiras.

El hermano mayor que era SU tutor estaba EN la Costa Norte, le recomendamos que antes le escribiera, manifestándole que la operación podía darle malos resultados, CON EL PELIGRO DE AMPUTARLE LA PIERNA. Entonces el con toda dedición nos dijo que su pierna de todos modos la perdería, y nos rogó que lo operáramos; que llevaba cerca de dos años de padecer la misma enfermedad y que todos los días empeoraba.

Con nuestro estimado colega J. M. Fallos decidimos la intervención.

Después de cloroformizado hicimos una amplia incisión. Tuvimos un pequeño accidente operatorio: una abundante hemorragia; quizá habíamos herido la arteria femoral. Ligamos el vaso en el canal Hunter, y exploramos las anfructuosidades del hueso, y extrajimos todas las esquiras, e hicimos un raspado, después un lavado con suero fisiológico caliente. Suturamos y drenamos ampliamente la herida.

En los días subsiguientes sobrevino una supuración abundantisima. Los lavados eran insuficientes para detenerla; entonces dispusimos ponerle suero Sat—que entonces estaba de moda—recalcificarlo y someterlo a la helioterapia.

Los resultados fueron muy medianos. Enseguida le aplicamos los rayos concentrados, la herida granulo y mejoro rapidamente.

Después de dos meses el enfermo estaba completamente curado.

Creemos que los rayos concentrados, no solo ayudaron sino que protegieron la cicatrizacion.

III

Inmeditamente después de nuestra llegada de México a Guatemala abrimos consultorio.

A los pocos días una familia conocida nos envió una sirvienta, CON UNA ULCERA EN LA PIERNIZ-QUIERDA, DE FORMA IRREGULAR, Y COMO EL TAMAÑO DE UN PESO

,\ 111.» p<ICI>H HAH HAH HAHH  
conociiln IM P Hiiviú muí firvien-  
tp, con muí úlcera en !u pierna iz-  
quierd», de forma irrpgulnr, y  
como el tnn>afi<>'le un i.'t'sj.

I.n en fe i ni í i no tpnfn Btih'cr-  
denles ni bicilurep, ni palúdico\*<sup>1</sup>,  
ni cwpH'ftiro<sup>1</sup>-. KMI, ptit-w, loque

splltinn imn lilrern f-irnpIe, ne'-  
ciiiiiliiln [ini iiiirh'i I lelilf»\*.

VHÍHH vfcpn hiibi'i iifgietiuili)  
III 11 Oh [i;!! I (J.■ Sil II JI'D) (H  
Dfiic, haciendo un tmtij ilc ]fj  
IKPCPP ilp JI-Í- ]('li.1'i) inlr'tliitPllll\*.  
[fil Hii'^Hlllll t'ji(!'il In ntri'Jji lili.  
hfil L'it'itIJZII'li' |>i'í' cnillj)|>t' .

[t>hjin^8 ilc lii lini]<jizn, !■' JI|II-  
raiiinw loa iayt\*» Boinrw "(11 PHII-)  
iail' f.

Al nlia de IOtffncPtitiiliH citin-  
llit'íUIH'!!!c ciCilti iziKÍM,

I.OH (Jptnás ilclnlli's no pn rc-i  
i'n itinfrefiti i iof,

CAMILO FIGÜKROA.